

VÉRTIGO.

COMUNICACIONES. PRODUCCIÓN

Una de las características de este cuarto de siglo es la velocidad en gran número de órdenes, y concretándonos a las comunicaciones cuya base es la electricidad, nos hace exclamar ufanos: «El mundo es un pañuelo;» mas no añadimos, si ese mundo está conquistado a pesar del pequeño tamaño que le asignamos cuando de comunicaciones se trata.

Ahora bien; quedamos perplejos, si orgullosos de tanta celeridad, algún Sancho Panza nos interroga, si producimos con la misma velocidad con la que nos comunicamos.

Indudablemente, por la fuerza de alguna ley económica que no conocemos, la locura de correr, muchas veces con la finalidad de la ardilla, se compensa con una gran merma en la producción; y así vemos que mientras los exploradores asombran al mundo conquistando el Polo Norte y desde allí transmitiendo sus impresiones, en todas las naciones es pavoroso el problema de las subsistencias, y no lo es menor el de la hulla, obligando para aminorar el consumo a alterar las horas normales de actividad.

Los modernos y portentosos motores de los automóviles, hacen cruzar veloces por las carreteras infinidad de viajeros que, a poco que se fijen, observarán en el tránsito que no se produce con la misma velocidad; y si el propietario e industrial disponen para su persona de modernos medios de comunicación es indudable que no tienen a su alcance modernas artes de producir, pues si así fuera la carestía mundial de los artículos de comer, beber y arder no sería la preocupación constante de todos los gobernantes del mundo.

¿Dónde está la clave?

Seguramente en los mismos ufanos de la celeridad dominante, pues acaso ésta ha determinado en su monomanía de volar un desdén hacia la labor lenta y acompasada de la pro-

ducción, y como a las avalanchas no pueden oponerse diques sino procurar encauzarlas, precisa a todo trance estimular, y no con tributos, sean compatibles con las modernas corrientes, las duras e ingratas faenas del campo y de las minas.

Las ventajas y el vértigo atraente de las grandes ciudades, despuebla los campos; es pues una función social cuya iniciativa corresponde al Poder público retener en el agro a los labriegos y procurarles tantos tractores como automóviles turban la tranquilidad y reposo de los que no se sienten atraídos por las dulzuras de las grandes ciudades. Únicamente así podrá normalizarse la producción y no se repetirá el fenómeno de que en plena recolección escaseen los artículos de primera necesidad.

Plinio

Dr. A. Ballesteros Alcayde

Cirujía General

y Enfermedades del Estómago

Pintor Mendoza, 5 - Teléfono, 116

VALDEPENAS

REMEMBRAR

¿Y qué haremos que sea
más ejemplar que honrar
a los nuestros?

DR. MARAÑÓN.

Gozosamente me ha impresionado el recuerdo dedicado por los niños de una escuela a la épica e histórica epopeya de los valdepeñeros del 6 de junio de 1.808.

Alabanzas sinceras a los maestros señores Baeza, Sierra y Domenech, que así procuran inculcar, a los hoy pequeños sucesores de aquellos que por la patria lucharon, la idea de patriotismo.

A todas las edades se le debe mostrar al hombre la Historia; con mayor razón al niño, cuyo cerebro,

virgen de impresiones, es materia dispuesta para que en él queden grabadas fácilmente, y perduren por mucho tiempo las primeras que reciba.

Conociendo la Historia, el corazón del débil se fortifica, adquiriendo el convencimiento de que, por débiles que parezcan sus esfuerzos, cooperarán al triunfo universal.

Nuevos en este mundo, sucesores de los que, conociéndole apenas, le abandonaron, somos unos anillos más en esta cadena de la vida, en la que, a pesar de la destrucción de los individuos, se perpetúa la especie. ¿Cómo podríamos vivir si nos guiásemos solamente por nuestra propia experiencia? ¿Cuál sería nuestra marcha?

La visión de la vida que pasó anticipanos las preciosas, aunque caras, lecciones de la experiencia, avaloradas y confirmadas con el estudio de los hombres y de los libros; real e inmediato el uno; más variado y de más extensa duración el otro; que aunque imperfectos ambos, si se dividen, dejan de serlo al marchar unidos.

No son solamente los héroes del 6 de Junio de 1.808 los hijos de Valdepeñas dignos de loa y alabanza. Es grande el número de valdepeñeros ilustres, cuyos nombres debieran grabarse en el libro de oro de nuestro pueblo, y que tenemos casi olvidados sus altos merecimientos.

Dos de ellos vienen en este momento a mi recuerdo: Bernardo de Balbuena y Antonio Hurtado de Mendoza.

En sucesivos escritos diré algo más con la finalidad de honrar su memoria; que, honrar la memoria de los varones insignes por su virtud, por su heroísmo o por su ciencia, es la más indirecta, pero acaso también la más eficaz de las censuras que cabe hacer de la maldad y de la ignorancia.

Juan J. Sasala y Merlo

Todos nuestros números son visados por la censura militar.